



BARATARIA. Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales

ISSN: 1575-0825

ISSN: 2172-3184

info@revistabarataria.es

Asociación Castellano Manchega de Sociología
España

DE PRADA GARCÍA, Aurelio

José Carlos FERNÁNDEZ RAMOS LEVIATHAN Y LA CUEVA DE LA NADA. HOBBS
Y GRACIÁN A LA LUZ DE SUS METÁFORAS Barcelona: Anthropos. 2017. pp. 459.

BARATARIA. Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales, núm. 24, 2018, pp. 239-244

Asociación Castellano Manchega de Sociología

Toledo, España

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=322158667014>

- ▶ [Cómo citar el artículo](#)
- ▶ [Número completo](#)
- ▶ [Más información del artículo](#)
- ▶ [Página de la revista en redalyc.org](#)

redalyc.org

Sistema de Información Científica Redalyc

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

José Carlos FERNÁNDEZ RAMOS
LEVIATHAN Y LA CUEVA DE LA NADA. HOBBS Y GRACIÁN A LA LUZ DE SUS METÁFORAS
 Barcelona: Anthropos. 2017. pp. 459.

No es habitual que un autor comience su obra advirtiendo “a quien leyere” que algunos lectores podrían considerarla “herética, reivindicativa, intencionadamente parcial y hasta propagandística”, lo que acarrearía “una condena sin paliativos de las opiniones que aquí se vierten”. Aún lo es menos si se trata de una obra elaborada a partir de una tesis; esto es, a partir de un trabajo previo de investigación que, además, obtuvo la máxima calificación: sobresaliente *cum laude* por unanimidad, lo que obviamente comporta que al menos quienes la leyeron para evaluarla estaban de acuerdo en sus méritos.

Pues bien, tal es el caso de José Carlos Fernández Ramos quien ahora publica, bajo el título *Leviathan y la cueva de la nada. Hobbes y Gracián a la luz de sus metáforas.*, una reelaboración de su tesis doctoral: “Sociología del cuerpo físico y del cuerpo político en la transición a la modernidad”, que obtuvo la máxima calificación; esto es, el reconocimiento unánime de máxima calidad científica por parte del tribunal que la juzgó en la Facultad de Sociología de la UNED.

Desde luego, no parece haber nada “herético, reivindicativo, parcial, propagandístico...” en ese título, y en el de la tesis, que sin embargo resulta incongruente, al menos a primera vista, ya que las metáforas utilizadas no estarían al mismo nivel. Y en efecto, “Leviathan” es, sin duda, la metáfora central en Hobbes hasta el punto de servir de título y portada de su obra maestra mientras que “La Cueva de la Nada”, como se sigue inmediatamente, no desempeña el mismo papel en la obra maestra de Gracián, *El Criticón*.

Pero ciertamente no procede entretenerse en la presunta incongruencia del título sin tener una visión de conjunto del texto. Visión que, por lo demás, el autor anticipa de inmediato al señalar en la introducción, rotulada “A quien leyere”, que su trabajo “luce un tinte herético respecto a la suposición de considerar una Modernidad, una unitaria y unívoca” pues se va a defender “la posibilidad de conjeturar de forma plausible, la existencia de, al menos, dos modernidades que hemos enmarcado en dos imaginarios históricos diferentes, el imaginario racionalista y el barroco-hispano.”

Desde luego, como el propio autor reconoce, no es el primero en sustentar una tesis semejante y, de hecho, se sitúa expresamente en la estela de Manuel Lizcano Pellón (1977) y de Fernando Álvarez Uría (2014), si bien su defensa es original y se realiza, como ya ha podido barruntarse de lo dicho hasta aquí, por medio de la comparación de dos obras con las suficientes similitudes y divergencias como para ser expresiones de dos modernidades alternativas correspondientes a dos imaginarios coetáneos: victorioso (en principio) uno, el racionalista encarnado en Hobbes y perdedor (aunque no definitivamente) el otro, el hispánico, encarnado en Gracián.

Así las cosas, el primero paso es dilucidar si efectivamente cabe hacer una comparación entre imaginarios históricos a través de un análisis metafórico. Cuestión a la que dedica el primer capítulo del libro: “Una epistemología del análisis socio-metafórico”, llegando, tras un examen pormenorizado de las aportaciones de diversos autores, singularmente, Mijail Bajtin (1992), a la conclusión de que sí que hay un terreno firme sobre el que asentar esa tarea comparativa, habida cuenta de que el análisis metafórico tiene una enorme potencia y eficacia en la indagación de los imaginarios colectivos tal y como ha quedado establecido en múltiples investigaciones de la actual Sociología del conocimiento.

Ahora bien, el autor es plenamente consciente de que, desde el mero análisis textual comparativo, no cabría formular siquiera tal hipótesis de dos modernidades, por lo que dedica el capítulo II, “Contexto histórico y científico” a analizar el anclaje de ambas obras, *Leviathan* y *El Criticón*, tanto en la biografía de sus autores como en las respectivas tradiciones intelectuales en las que se insertan.

Y así, se exponen en detalle los contextos socio-históricos, entorno vital y entorno social, primero de Hobbes y luego de Gracián, así como el respectivo contexto científico, llegando a la paradójica conclusión de que tales contextos serían partes del texto mismo ya que de ellos se extraen elementos tan textuales como los de trato, contrato, *sermo communis*, *more geometrico*, diálogo, argumentación, verosimilitud, verdad... que son los que, precisamente, dan lugar a esas dos modernidades. Dicho en otros términos, es la inserción de cada obra en su propio contexto lo que permite al autor sustentar la tesis de dos modernidades alternativas.

Una vez determinada la posibilidad del análisis y establecidos los textos del mismo (incluido el contexto como parte del texto) el autor procede a la comparación propiamente dicha si bien dando primacía a Hobbes al tomar como punto de partida las tres metáforas fundamentales que estructuran su obra: estado de naturaleza, contrato social y cuerpo político, para compararlas a continuación con los conceptos equivalentes en *El Criticón*.

Ciertamente cabría objetar esa opción desde la consideración de que el *Leviathan* se publicó al mismo tiempo que la primera parte de *El Criticón*, con lo cual no se acaba de entender por qué se otorga primacía a la armadura metafórica de una obra sobre la otra, siendo ambas coetáneas y ello por mucho que las partes segunda y tercera de *El Criticón* se publicaran en 1653 y 1657. Pero el autor no entra en objeciones y contra-

objeciones sino que, muy a lo Gracián, prefiere simplemente contrapesar esa primacía inicial concedida a Hobbes con la que otorga a Gracián en la comparación propiamente dicha, en el análisis, donde prima la “contracifra” reconocida nada menos que por Gadamer como antecedente del análisis hermenéutico (1996, 66 y ss.).

Así las cosas, los tres capítulos siguientes se estructuran siguiendo ese esquema de modo que el capítulo III “Estado de naturaleza”, comienza con el análisis de esa metáfora en Hobbes. Un estado de naturaleza que, por lo demás y como es bien sabido, Gracián no utiliza en *El Criticón* donde tan solo sitúa a uno de los dos personajes principales, Andrenio, el hombre “ἀνὴρ” en un estado natural, presocial ofreciendo un cuadro que en nada se asemeja al estado de naturaleza hobbesiano.

Todo ello obliga al autor a una elucidación de la tradición hispana del “estado de naturaleza” que le lleva a la conclusión de que, frente a Hobbes y su justificación del *Leviathan* en el *homo homini lupus* y en el *bellum omnium contra omnes*, Gracián daba por supuesta en el hombre una propensión innata a la vida en común: la sociabilidad y únicamente tenía una visión negativa del hombre de su tiempo, no del hombre en general. De hecho, Critilo, el otro protagonista de la obra, hace de maestro-guía-padre-amigo de Andrenio, del hombre natural, llevándole a adquirir la condición de persona y finalmente a la “isla de la inmortalidad” cuya descripción ocupa la última de las crisis de *El Criticón*.

La segunda de las metáforas fundacionales del sistema hobbesiano, el “contrato”, tampoco aparece en Gracián si bien, según el autor, se puede observar en su obra un concepto similar que contribuye a dotar de identidad a los seres humanos y a la sociedad de cohesión interna, el “trato” social, respecto del cual, el “con-trato” comercial no sería más que una modalidad y no la principal.

Así pues, el capítulo IV “Contrato social”, comienza con un análisis del “trato” como an-

tecedente medieval del contrato y su contraste con las características del contrato racional burgués moderno. A continuación se aborda, de una parte, el concepto de “trato” que maneja Gracián y sus implicaciones tanto en el campo del conocimiento como en el del terreno identitario y de la cohesión social y, de otra, el concepto de “pacto social” que Hobbes formula y en virtud del cual se constituye el Estado. Finalmente se procede a una comparación de los diversos modos en los que tanto Hobbes y Gracián asumen la maquiavélica razón de estado que, como es bien sabido, en el primero se atribuye al Leviathan mientras que en el segundo se reduce a la razón de estado de uno mismo, objetivo expreso de otra de las magnas creaciones de Gracián: *El Héroe* (1944, 5).

El capítulo V, “Cuerpos modernos: racionalista e hispánico”, dedicado a la comparación de las metáforas corporales contenidas en el *Leviathan* y en *El Criticón*, es el más largo y brillante del libro duplicando prácticamente en extensión a los dedicados al estado de naturaleza y al contrato. En él, el autor comienza por identificar las implicaciones que se siguen al tomar en cuenta la naturaleza dinámica de las nociones de cuerpo y sociedad. Esto es, enfatiza el hecho de que ambos conceptos tienen su propia historia y además interconectada en la medida que cabe concebir la sociedad como cuerpo y el cuerpo como sociedad.

A continuación hace un sucinto recorrido histórico desde el concepto de “cuerpo” en el pensamiento griego, para continuar con las versiones medievales del “cuerpo místico” y del “cuerpo grotesco”, llegando finalmente a los usos de los que se apropian Hobbes y Gracián. El primero, atribuyendo al cuerpo un carácter mecánico: un mecanismo de relojería, un cuerpo artificial, una entidad discreta separada e independiente del mundo que la rodea... que se contraponen al cuerpo como ser vivo de Gracián: un cuerpo natural, un conjunto armónico de ór-

ganos y funciones que constituyen un organismo vivo abierto al mundo del que es reflejo.

La diferencia, y la predilección del autor, entre esas dos concepciones del cuerpo queda bien patente en la extensión del análisis dedicado a cada una de ellas. Y así, el de la hobbesiana, el del imaginario racionalista, se reduce a algo más de veinte páginas en las que se analizan pormenorizadamente todos los atributos del Leviathan. La concepción hispánica, por su parte, ocupa setenta páginas en las que se analizan pormenorizadamente el olfato sagaz, el oído sensible, el gusto relevante, el ojo crítico, las manos hacendosas, el corazón noble, la cabeza rectora... de una forma ciertamente brillante.

Dadas las más que notables diferencias entre esos dos imaginarios, el paso siguiente, obligado ciertamente, es la búsqueda del motivo, la causa que las explica. Causa que el autor identifica en el capítulo VI, “Hobbes, Gracián y el conocimiento”, y que no sería otra que la diferente teoría del conocimiento que les subyace. Al respecto, muestra cómo el imaginario racionalista se constituyó en torno a la creencia en la razón como facultad innata de cuyo concurso, depende el hombre para llegar hasta los límites de lo cognoscible, siguiendo tan sólo el método adecuado. En cuanto al imaginario hispano, el autor muestra cómo se tejió en torno a otra facultad también innata: el ingenio que ciertamente no aspira a alcanzar la frontera última del conocimiento sino, en todo caso, a trascenderla. El ingenio, según Gracián, no sería sino la facultad que pone de manifiesto la red de conexiones posibles que pueden establecerse entre las cosas, mostrando su auténtico ser en el mundo.

Como era de esperar, a la vista de todo lo anterior, el libro no se cierra extrayendo las conclusiones más o menos definitivas que cabría derivar a partir del análisis realizado y es que el apartado final no se titula “Conclusiones”, sino “A modo de epílogo”. Una suerte de punto final, pues, en el que autor, lejos de la razón hobbesiana, adopta el ingenio graciano expre-

sando que las “conclusiones” que cabría extraer del conjunto de la investigación no tienen más valor que el otorgado a lo verosímil o probable y que están alejadas de cualquier intención de agotar el tema. Dicho literalmente, se hacen explícitas “con la esperanza de incitar a su crítica, espolear la curiosidad y provocar nuevos desarrollos en el careo audaz de opiniones antitéticas.”

Y ciertamente lo ha conseguido en el caso de quien suscribe al que no sólo ha espoleando la curiosidad ante un texto tan original y rico sino, y sobre todo, incitado a la crítica. Más en concreto, a volver sobre la presunta incongruencia del título puesto al libro que se apuntó más arriba y que ahora, tras la visión de conjunto del texto, dejaría de ser presunta sin dejar de estar justificada en cierto modo.

Y es que, a partir del brillante análisis metafórico realizado por el autor, se comprende perfectamente que haya elegido ese título para contraponer esas dos posibles modernidades, dado que ciertamente “La Cueva de la Nada”, la “sepultura de tantos vivos” que “fueron nada, obraron nada y así vinieron a parar en nada”, como se describe en la Crisis VIII de la tercera parte, “El invierno de la vejez”, de *El Criticón* (1963, 354), remite inconscientemente al *Leviathan* hobbesiano.

En efecto, un lector atento vería de inmediato que, en ambos casos, se parte del mismo sujeto, hombres individuales que, sin embargo, se comportan de forma distinta. En el caso de Hobbes, actúan y, mediante un contrato, generan un hombre artificial, *Leviathan* que les protege de sí mismos. En el caso de Gracián, no actúan, no hacen nada, devienen en nada y son sepultados en la Cueva de la Nada.

Más aún, un lector avisado podría pensar que, en último término, no estaríamos sino ante dos interpretaciones de una misma metáfora y es que la Cueva de la Nada podría considerarse sin mayores problemas una secularización del infierno siendo, por tanto,

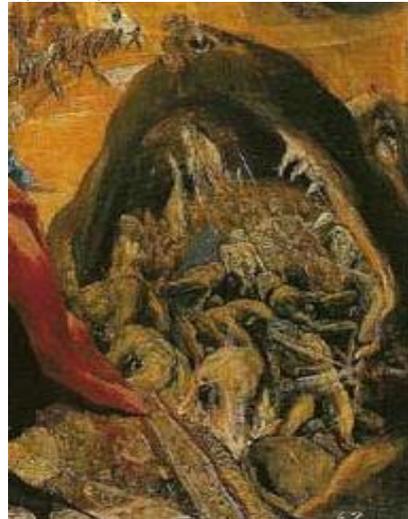
inmediatamente reconducible al *Leviathan* concebido como el averno tragando a los condenados. Algo que para ese lector avisado remite inmediatamente al cuadro *Alegoría de la Liga Santa* de El Greco conservado en el Monasterio de El Escorial en el que *Leviathan* traga a los condenados al infierno. Así las cosas, se entiende perfectamente que el autor haya puesto un título que se traduce visualmente de forma inmediata:

Imagen 1: *Leviathan*



Fuente: Portada ed. original

Imagen 2: El Greco, *Alegoría de la Liga Santa* (detalle)



Fuente: Real Monasterio de El Escorial

Se entiende, desde luego, pero no se justifica en absoluto, pues “La Cueva de la Nada” no es, en nuestra opinión, la metáfora que resume la propuesta de Gracián. Y es que, como es bien sabido y, por lo demás, señala el propio autor, Gracián no tenía una visión negativa de la humanidad a lo Hobbes, sino tan solo de la humanidad de su tiempo, por lo que su auténtica propuesta sería más bien la Isla de la inmortalidad a la que acaban por llegar Andrenio y Critilo y a la que Gracián invita a sus lectores con las famosas palabras finales de *El Criticón*:

Lo que allí vieron, lo mucho que lograron, quien quisiere saberlo y experimentarlo, tome el rumbo de la Virtud insigne, del Valor heroico y llegará a parar al Teatro de la Fama, al trono de la Estimación y al centro de la Inmortalidad. (1963, 410)

Palabras famosas que, huelga decir, remiten inmediatamente a las iniciales de *El Héroe*, otra de las grandes creaciones de Gracián:

¡Qué singular te deseo! Emprendo formar con un libro enano un varón gigante, y con breves periodos, inmortales hechos. Sacar un varón máximo, efecto es milagro en perfección y, ya que no por naturaleza rey, por sus prendas es ventaja. (1944, 5)

Y ciertamente tampoco parece preciso hacer hincapié en que esos “varones gigantes”, esos “varones máximos”, esos “héroes” pueden contraponerse inmediatamente al “gran Leviathan” hobbesiano, descrito literalmente por Hobbes como sigue:

Pues mediante el Arte se crea ese gran Leviathán.... que no es sino un hombre artificial, aunque de estatura y fuerza superiores a los del natural, para cuya protección y defensa fue pensado. (1979, 117)

La contrapropuesta de Gracián al Leviathan hobbesiano no sería, pues, “La cueva de la nada” – a lo sumo una mera crítica/caricatura de la hobbesiana- sino “héroes”, “varones gigantes”, “varones máximos” frente al gigantesco Leviathan de mo-

do que el título del libro debería haber sido, en nuestra opinión, *Leviathan y los héroes. Hobbes y Gracián a la luz de sus metáforas*.

Un título, en principio, no traducible en imágenes si bien sólo en principio y es que la lectura del texto de José Carlos Fernández Ramos no solo ha espoleado la curiosidad de quien suscribe, no sólo le ha incitado a la crítica sino que también le ha provocado “nuevos desarrollos en el careo audaz de opiniones antitéticas”, por decirlo en los términos del autor.

Un nuevo desarrollo desde un careo audaz que, por razones obvias, no podemos sino esbozar aquí pero que permitiría la contraposición gráfica de dos modernidades posibles, la hobbesiana y la hispánica aderezada, eso sí, con propuestas confucianas. Y es que la propuesta del Héroe graciano, de varones máximos, varones gigantes, reyes no por naturaleza pero sí por prendas... es inmediatamente reconducible a la propuesta confuciana de reyes no por naturaleza sino por educación. Una propuesta que hemos retraducido como la de individuos- reyes (2011), de modo que la contraposición entre la modernidad triunfante hobbesiana y otra modernidad posible, la graciano-confuciana, podría representarse gráficamente como sigue:

Imagen 1: *Leviathan*



君人，
君人,君人,君人，
君人...

Fuente: Portada edición original

Ahora bien tanto esta propuesta incipiente como la crítica anterior no implican sino todo lo contrario menoscabar los valores del magnífico texto de José Carlos Fernández Ramos y es que nos atrevemos a vaticinar que, al igual que a nosotros, espoleará la imaginación, incitará a la crítica y provocará nuevos desarrollos desde el careo audaz en todo aquel que lo leyere.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez Uría, F. (2014) *El reconocimiento de la humanidad*. Madrid: Morata.
- Bajtín, M. (1992) *Marxismo y la filosofía del lenguaje (Los principales problemas sociológicos en la ciencia del lenguaje)*. Madrid: Alianza.
- Gadamer, H.G. (1996) *Verdad y método*. Vol I. Salamanca: Sígueme.
- Gracián, B. (1963) *El Criticón*, Madrid: Espasa-Calpe.
- Gracián, B. (1944) *El Héroe en Tratados: El Héroe, El Discreto, Oráculo Manual*. Buenos Aires, Sopena.
- Hobbes, Th. (1979) *Leviatán*. Madrid: Editora Nacional.
- Lizcano Pellón, M. (1977) *El nuevo proyecto español. Quince tesis sobre la sociedad iberoamericana y su identidad cultural*. Madrid: Dosbe.
- Prada García, A. de (2011) *Individuos y reyes*. Madrid: Servicio de Publicaciones de la URJC.

Aurelio DE PRADA GARCÍA
Universidad Rey Juan Carlos, Madrid
aurelio.deprada@urjc.es